

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Unico redactor; Don Francisco de A. Cabrera

DOCTRINA DEMOCRÁTICA

I

Frente a la política de intervención del Estado se levanta en España, como en otras partes—solo que en casi toda Europa de vencida,—la invocación a los principios democráticos interpretados a la manera individualista del «ne pas trop gouverner» que Longe calificara de dogmática del egoísmo. Protestan contra las reformas: los adeptos de una libertad inorgánica que, según Renan, convertiría a la sociedad en vasto desierto en cuyo centro se alzase el soberbio monolito del Estado; los impenitentes economistas que no temen contemplar como átomos disgregados sin fuerza de cohesión a los seres humanos declarados libres y en realidad esclavos de la concurrencia.

Oligamos sus razonamientos. El individualismo hace progresar a los pueblos, estimula los adelantos científicos, incita a las grandes obras y dignifica la personalidad, acrecentando su esfuerzo. El Estado tiene por finalidad desenvolver las energías individuales, dándoles la protección de la libertad en vez de cohibirlas. Importa respetar la individual libertad del empresario ó del obrero para regir el uno su industria ó su cultivo y arrendar el otro sus servicios. La revolución acabó con el antiguo régimen gremial, obedeciendo a la universal necesidad de dar alas a la industria esclavizada por reglamentaciones avasalladoras. La libertad del trabajo que proclamaron los hombres del 89, encarnando en la práctica las ideas de Turgot y de Rousseau, estremeció al planeta de gozo como el anuncio de un nuevo ciclo de venturas. No hay que caer nuevamente en el Estado absorbente, regulador de toda la vida económica, pues ya dijo Molinari que el gobierno «es un mal necesario que importa suprimir en lo posible», y Spencer escribió páginas inmortales probando los daños causados a la humanidad «con el exceso de legislación.» El gran progreso de las sociedades futuras consistirá en ir emancipando los individuos del Estado en todos los órdenes: «the man versus the state» es el lema de toda revolución del porvenir. Las leyes de la competencia no se pueden dominar artificiosamente por los gobiernos, y éstos vendrán a parar, si lo olvidan, en oprimir al obrero ó exaltar a las masas, haciendo que el capital y la inteligencia se ausenten del taller y de la granja agrícola, privados de libertad para regir espontáneamente sus energías y aprovecharlas. En España «liberal» es todo lo contrario de «socialista», y socialista disfrazado resulta quien se desvía de la escuela individualista económica a que pertenecieron todos los hombres de la revolución de Septiembre, así orientación social», máscara del socialismo, no cabe dentro del partido liberal: constituye un acto de insensatez olvidar que esta agrupación, a la que tan inmensos beneficios debe la patria, es ante todo y sobre todo, «partido de clase media, de burguesía», y que cuantos apoyos se buscan dentro del régimen a cualquier construcción política en España han de ser forzosamente burgueses. El partido liberal

quedaría en definitiva extrañado de la legalidad, aun sin sentirlo. Todo dentro del partido liberal es inconciliable con una adaptación de exóticas doctrinas y legislaciones que estarán bien en la autocrática Rusia, en la liberal y aristocrática Inglaterra, en la monarquía popular italiana, en las democracias republicanas de Suiza, Francia y los Estados Unidos, en los pueblos vírgenes como Nueva Zelanda; pero que en nuestra España pugnan con cuanto representa el sentido gobernante. Entrar por esos caminos es salir del partido liberal y negar su credo, empujándole inconscientemente a la ruina...

Esto lo había oído ya desde muy joven.

Hace falta no tener idea de lo que es la libertad jurídica, social, y acordarse del solitario habitante de los bosques, para apelar ahora a las anticuadas doctrinas de la Economía política clásica. Mucho más que las rectificaciones ó sumisiones de criterio de los individuos valen las de los pueblos y aun pudiera decir las de las razas; Inglaterra y sus colonias, los Estados Unidos y toda la raza anglo-sajona, Prusia, Austria y toda la raza germánica, raza y pueblos que representan la consagración en la historia de la «individualidad», han dado cuenta de la falsa noticia del «individualismo» y de la «libertad», opuestas al concepto del Estado y de la civilización contemporáneos.

La clave del progreso es la influencia moderadora ejercida por el derecho sobre una despiadada competencia. Quien dice sociedad, habla de conciliación, de armonía, de esfuerzos concertados por la solidaridad, sin la que no cabe concebir la permanencia y vigor de los Estados. Nunca será libre un pueblo en que las individualidades ó las clases luchen desenfrenadas, sometiendo los débiles al imperio de los fuertes. El derecho representa en la vida social el principio de coordinación y condiciona las actividades individuales para el cumplimiento de sus fines con sentido orgánico cada día creciente.

JOSÉ CANALEJAS

Bala perdida

VI

Siempre que los partidos han abusado de los pueblos, creando caciques que los han tratado a puntapiés, elevando oligarcas que los han mirado con desdén, caciques y oligarcas que no han tendido mas que a su particular interés ó vanidad de imperio y al medro de unos cuantos testaferreros que se han prestado a ejecutar sus voliciones, sucede que esos partidos se atrofian, se enredan, se descomponen y desaparecen.

Esto acontece precisamente ahora en el partido conservador de Benisa, cuya unidad, cohesión y fuerza tan cacareada ha sido por D. Antonio Torres Orduña, único responsable del estado en que se encuentra, y agente inconsciente del destino para acabar con la tiranía y el servilismo imperantes aquí por tanto tiempo.

Es incuestionable que desde que el señor Torres Orduña se entregó en brazos del tornadizo Sr. Catalá Gavilá, caso inesperado por todo hombre de sentido práctico,

aquellos de los suyos, los que pueden llamarse conservadores ortodoxos, aquí, como en todos los pueblos comarcanos, se hallan sumamente disgustados, empezando, en Jávea como en Gata, en Denia como en Ondara, a separarse del tronco del repudiado orduñismo. Y es que por fas ó por nefas, *quod Deus vult perdere, prius dementat*. Claro, clarísimo que perdida la cabeza del Sr. Torres, no hace más que tambalearse y dar traspies.

Primero el Sr. Torres, usando la táctica que ha usado siempre con ventaja para él, hasta que a fuerza de engaños se le ha conocido, trató de vivir en concordia con los demócratas locales; pero una concordia especial, muy suya, la concordia de tolerar que hubiese demócratas bajo su tutela y capricho, siendo siempre el amo y señor de lo que creía rebaño benisense. Vió que nosotros no nos prestábamos a comedias, que no éramos factores dispuestos a sus egoístas alianzas, barro amoldable a alfilero tan dominante y caprichoso, antes por el contrario, políticos convencidos, francos, leales, consecuentes y tenaces, y desde luego nos declaró la guerra, harto del público conocida.

Deseoso el Sr. Torres de que hubiera un nuevo partido en apariencia y que por fuera sonase como liberal, apoyó la gestión de unos cuantos conservadores, carne de su carne, espíritu de su espíritu; y con ellos se formó un comité llamado liberal, con la malévolos intención de que este grupito, bailarín y desacreditado, farsante a todas luces, dentro del campo liberal, y por él apoyado, disputara a los demócratas el mando local el día que los liberales subieran al poder. La farsa no carece de intención; pero no se contó con la huésped.

La huésped es que los conservadores ortodoxos, los de arraigo y prestigio, no pueden consentir, sin menoscabo de su historia y de su dignidad, que los advenedizos, los comediantes del farsante Catalá Gavilá sean los que imperen, considerándoles como sus mayores enemigos, vociferando que les perseguirán criminalmente por supuestos, para nosotros imaginarios, delitos.

No es posible que los advenedizos se atrevieran a desafiar a los conservadores de prestigio si de antemano no contaran con la venia y con el apoyo de los señores Torres Orduña, porque el proceder desatentado y matón que emplean no lo emplearían sin contar con poderosos alientos. Y si así no fuese, nadie lo creería sólo al pensar que el Sr. Torres Orduña permanece pasivo ante tales demasías y abusos como se vienen practicando a ciencia y paciencia de todo vecino honrado. Sin controversia, el dilema se impone. ¿Apoya ó no apoya el Sr. Torres Orduña a los advenedizos? Si los apoya no puede justificarse ante los ofendidos. Si no los apoya debiera haberlo demostrado poniendo coto a tan censurable comportamiento. En uno y en otro caso la razón se halla en los preteridos.

No ha mirado el Sr. Torres Orduña en el valer de los elementos postergados, en el prestigio de los hombres maltratados, creyendo, tal vez, que su partido se compone de una manada de ovejas obedientes a la voz de su pastor, temerosas a la honda y al cayado. Si es así, el Sr. Torres Orduña padece un error grave, el error de la vanidad del dominio, porque esos hombres a

quienes considera como siervos, pasivos y obedientes hasta el vilipendio, tienen dignidad de hombres libres.

Amantes de la justicia, amparadores del atropellado, enemigo de caprichosas imposiciones y de venganzas injustificadas, nosotros, los demócratas, nos ponemos al lado de la razón, amparando y defendiendo a los preteridos y ultrajados, borrando las antipatías al adversario, que simpatías produce toda actitud libre y digna.

JUGAR CON FUEGO

Estaba en la mente de todos, de conservadores como de liberales, que el gabinete Azcárraga era el puente para mudar de situación.

No hay duda que España es el país de los viceversas.

Lo natural, lo lógico era que después de haberse desacreditado cuatro gabinetes conservadores consecutivos, la Corona llamase a sus consejos al partido liberal; pero no ha sido así. El Sr. Villaverde, estadista fracasado, no debió haber admitido el encargo de formar gobierno, sabiendo que no podía ir a las Cortes, legítima representación del país, sin ser derrotado. Y puesto que es un atentado a la Constitución del Estado y al régimen parlamentario no abrir el Parlamento, y con él no puede gobernar, no debió dar a la nación semejante espectáculo.

Desde la revolución de Septiembre no se ha dado el caso que lamentamos. Hemos retrocedido a los tiempos de Isabel II. Para ese fin no era necesario derramar tanta sangre en nuestras civiles contiendas por defender la libertad.

No puede tolerarse sin la más enérgica protesta el hecho de haber habido dos crisis a espaldas del Parlamento. De seguir así, vale más que se disuelvan de una vez los Cuerpos Colegisladores, que se anule el régimen representativo copiando el autócrata de Rusia, y que cada cual sepa a qué atenerse.

Los jefes de ambas fracciones del partido liberal, señores Montero Ríos y Moret, han cumplido como buenos elevando al Presidente del Consejo su protesta por tener las Cortes cerradas, pidiendo que se abran enseguida.

Es posible que ese importante y trascendental documento no surta en el ánimo del Ministerio el efecto que es de desear; pero siempre constará que a su debido tiempo velaron los liberales por la monarquía constitucional, sacudiendo las responsabilidades del porvenir.

La nación está disgustada, ansiosa de que la gobiernen hombres que la empujen hacia el progreso, y hacer lo contrario, es jugar con fuego.

Aun es de esperar que los hombres del Gobierno modifiquen sus propósitos, por la prensa manifestados, de no abrir las Cortes hasta Mayo, como si no hubiera asuntos de importancia de qué tratar y viviésemos en una verdadera Jauja.

Si así no lo hacen, Dios sabe lo que en España podrá suceder.

No se debe jugar con fuego.

La verdad en la cárcel

Por decir la verdad ha sido sumariado y llevado a la cárcel como el criminal más empedernido un demócrata, José Argudo Palacio; por decir la verdad fué denunciado este periódico hace unos meses; en cambio, los criminales, los balas perdidas, los que sacan fondos yo no sé de dónde, están paseándose por el pueblo, gozando el favor del Excelso y su protección con todo el descoco y sinvergüencería que les caracteriza.

Mentira parece que personas a las cuales este periódico les ha dicho tantas cosas en los ripios y otros artículos tengan valor para hacer presión é influir, con el único fin de que metiesen en la cárcel al hombre que dijo la verdad; pero la justicia, que siempre se abre paso, espero y confío que esta vez se lo abrirá también.

El Alcalde de Benisa no hizo presión, no hizo nada contra el concejal que le pidió el dinero al Secretario del Ayuntamiento y al recaudador de cédulas y reparto de consumos; pero en cambio, según el rumor público, ha hecho presión en esta ocasión, ignora sobre quiénes, para que se persiga al amigo Argudo, y todo, tal vez, porque éste denunció al Juzgado que el Alcalde, Juez municipal y Guardia civil habían allanado su morada una noche persiguiendo el juego; pero raro, lo que no tiene explicación ni se concibe es que ese Alcalde y ese Juez no persiguiesen el juego durante la feria y en establecimientos públicos, siendo así que en cinco de ellos se jugaba al monte y ruleta.

La vindicta pública, ese Juez, el más temible de todos para los hombres de honor, caballeros y de vergüenza, dictará el fallo que no dudo será en favor del que dijo la verdad, y condenará, como ya lo hace, las tropelías de algunos entes despreciables de este pueblo.

Tenga la seguridad el amigo Argudo que todos los que buscan la tranquilidad de Benisa y la paz de este pueblo, los tendrá a su lado siempre que se trate de una causa justa y clara como ésta.

Confío que el dignísimo Juez de Instrucción de este partido, persona ilustrada y recta, a la par que imparcial, juzgará la causa en justicia y con arreglo a su conciencia.

UILEF

Ecós de Cuba

Cárdenas 15 de Enero de 1905.

Sr. D. Francisco de A. Cabrera.

Benisa.

Querido director y amigo: Desde Shakespeare hasta Santa Teresa de Jesús, en el orden religioso, todos tenemos lo menos un adarme de supersticiosos y visionarios.

En Cuba sobre todo abundan más que en parte alguna del mundo civilizado los catecúmenos propiciatorios de todas las escuelas, así mundanas como ultraterrestres, exornadas con fantásticas bienandanzas espirituales ó revestidas del metafísico ritual del aquelarre más materialista, en el cual esta sencilla sociedad contempla pacientemente la perpetración de los crímenes más horripilantes.

El año pasado, en el término de Bayamo, los espiritistas mataron a palos, —por supuesto con la mejor intención del mundo, — a un negro mocetón de 22 años de edad, so pretexto de sacarle las malas influencias del cuerpo.

Recientemente, en el Gabriel, provincia de Pinar del Río, la inmensa cohorte de poseídos del espíritu de Lucifer, que con cuyos ridículos ensayos y grotescas ceremonias han concluido por viciar, degenerar y corromper las de suyo anodinas é

inofensivas teorías del bonachón Allán Kardec; los brujos vultabajeros, en fin, han degollado a la niña Zoila, de 20 meses de edad, para sacarle luego el corazón y realizar con él no sé qué suerte de portentos vaticinados por la liturgia brujeril.

Y como si esto no fuese bastante, ahora se nos presenta en escena, recorriendo a pié de punta á punta la Isla ¿quién dirá usted?... Paes nada menos que el «HOMBRE DIOS», á cuya omnisciencia y gracia acuden solícitos y presurosos todos los reumáticos, neurasténicos, oftálmicos, hidrópicos, y hasta las esposas infértiles que la ciencia médica, asaz impotente ¡¡¡ay!!! para otorgar ciertas glorias, ha tenido que desahuciar de su desmantelada clínica.

Pero lo más raro del caso es que el «hombre-dios», —a quien más arriba le concedo los honores de escribirlo con letra mayúscula, — que el super-hombre que se nos ha descolgado por estos andurriales es, según dice la prensa del país, un todavía joven y simpático valenciano que tiene toda la evangélica fisonomía de un Nazareno de doble; que es de mirada de carnero degollado, de dulce sonrisa, de facciones correctísimas, de acento armonioso, de monástica mansedumbre; que cura enciclopédicamente, —vamos al decir, — a sus numerosos clientes, sin menjuras de ninguna clase, con agua clara solamente, y que no cobra ni un centavo — y esto es lo más interesante del problema — por sus celebrados servicios ni admite otros presentes que un humilde lecho en cada pueblo que visita y algunas viandas frugales para la conservación de sus fuerzas físicas.

¡Lástima grande que incurra en la vulgaridad de comer algo para vivir, como hacen todos los habitantes de este bajo mundo, porque si se alimentase solo con la esencia de su virtud y sabiduría sobrenaturales, podríamos considerar llegado el feliz momento, por tantos siglos esperado, de que los desparramados judíos constituyeran su patria entonando el «hossanna» correspondiente á la auténtica llegada del Mesías, quedando así definido y resuelto de una vez para siempre el problema dogmático de si era ó no era el verdadero redentor del mundo aquel hombre extraordinario que, según cuentan las crónicas, naciera en un pesebre durante el imperio de Julio César, para ser luego crucificado y escarnecido por la plebe, sin otro delito que hacer bien á la humanidad entera.

Guardando cierta analogía entre uno y otro, para mayor semejanza entre el Cristo de Galilea y el «dios-hombre» del reino valenciano que impensadamente nos hemos echado de huésped; á éste redujéronle días pasados á prisión en la cárcel de Remedios, acusado, como Jesús, de falso profeta, ó, mejor dicho, de médico indocumentado; pero como afortunadamente ya no existen Herodes ni Pilatos al desnudo en los tribunales de justicia de ningún país civilizado, han resuelto absolverle de plano por no hallar delito de ningún linaje en quien, lejos de explotar á la humanidad ilegalmente, se sacrifica por ella y en ella imprime su mágico ascendiente y su sello de ejemplarísima bondad.

Y no se crea que son gentes desprovistas de cultura y de instrucción, falanges analfabetas, las que han acudido en montón á las rejas de la cárcel remediana, y las que siguen acudiendo á todas partes donde lo ven, á solicitar los «milagrosos» oficios del desinteresado y altruista peregrino que tanto está dando que hablar en esta tierra, no; personas instruidas y de buena posición social, familias distinguidas, hombres y mujeres de todas las categorías de la Isla hanse prosternado delante de ese sujeto incomprendible, cuyo poder y ciencia infusa, más incomprendibles todavía, radican, como diría un poeta bucólico cursilón, «en el cristalino y fresco líquido que, ora serpentea bullicioso por los arroyuelos de los bosques, formando dúo con el trino de las aves canoras, ora se destaca mauso y suave por el cauce de los ríos, atravesando sa-

banas y valles espléndidos en días de plácida quietud».

De modo que, amigo Cabrera, aunque prescindieramos de la cursilería y rimbombancia del lenguaje pintoresco que precede, sicmper resultaría que tendríamos que rectificar aquel dicho excéptico de: «Se acabaron los tiempos en que menudeaban los milagros», pues milagros y no pequeños están efectuándose hoy en el mundo lo mismo que en la época de Maricastaña.

Y para que nadie me tenga por embustero, diré que el mayor de todos ellos, que el verdadero milagro contemporáneo, que el milagro por autonomasia consiste en la venta del azúcar cubano á ocho reales arroba.

Dispéñeme, pues, el Galéno de agua clara que nos ocupa si pospongo sus milagros hipotéticos á los positivos y brillantes milagros que nos está prodigando el artículo ó fruto sacarino.

Con lo que tiene á bien despedirse de usted, querido Cabrera, hasta la próxima, su siempre leal y consecuente amigo que besa su mano,

PEDRO CHECA

Más ripios

XVII

Me dice el duende que durante la feria de este pueblo han servido de camareras en cierto café dos muchachas traídas de Alicante á instancias de Cucufate y otros seres de su especie animal. Parece ser que las chicas han sido causa de que ocurriesen algunos escándalos y se repartiesen algunas de las de cuello vuelto, no siendo bastante á evitar estas escenas la asidua asistencia á dicho café de los señores concejal Coello y fiscal municipal. ¿Sabe algo de esto el Alcalde de Benisa? Lástima que muriese Zorrilla para que escribiese otra obra con los nuevos Tenorios de Benisa.

También me hace presente el duende que por haber dirigido un telegrama al director general de la Guardia civil un señor de Benisa denunciando que en este pueblo había cinco casas en las cuales se jugaba á la ruleta y monte, ha sido sumariado y preso el autor del telegrama á instancias del teniente de dicho instituto; ignoro lo que dice el telegrama, pero sí que afirmo que se jugaba incluso el día que se encontraba dicho teniente en este pueblo y en el café de las camareras, sin duda por la protección de cierto personaje. ¿Sabe algo de esto el Sr. Fabregat?

En los números siguientes me ocuparé de estos y otros asuntos.

Un labriego.

CARTA ABIERTA

Sr. D. José García Vidal

Mi querido amigo y correligionario: He recibido su carta, cariñosa y agradable como todas las tuyas, cuya contestación hago pública porque entiendo que su publicación redundará en beneficio de la noble causa que defendemos y de aliento á los amigos que nos siguen en nuestra marcha política, muy difícil en el camino de aquí, erizado de guijarros y abrojos por la labor nefanda de tantos años de orduñismo imperante, que, como usted sabe, no se anduvo en chiquitas para educar á estas gentes, por el terror y la arbitrariedad, en el más deplorable feudalismo.

Cierto, ciertísimo, que hay marejada y grande entre los elementos conservadores de este pueblo. No le han engañado. Y muy cierto también que esta discordia entre nuestros adversarios nos ha de ser favorable. De cómo ha podido acontecer esta división entre las huestes de Torres Orduña, no es fácil explicarlo en pocos renglones, ni nos importa gran cosa.

Como ya no tengo abuelas, habrá de permitirme algo de jactancia. Yo tengo en las principales potencias del alma, como afirman los moralistas en la doctrina cristiana, aun cuando nuestros adversarios un día me tildaran de loco por la magnitud de mi empresa haciendo frente al poderío del gran cacique, del habilidoso Sr. Torres Orduña, y sabido es que la voluntad acompañada del entendimiento hace milagros.

No digo, no quiero decir que la división entre nuestros enemigos se deba á mí en cuanto respecta á su desarrollo, aun cuando en él no me he estado con los brazos cruzados ni la boca cerrada; pero reclamo el honor que me corresponde en cuanto á los motivos ó causas que iniciaron la discordia.

Cuando el Sr. Torres Orduña comprendió que la oposición local por mí iniciada y mantenida era importante y peligrosa para él, y que conmigo no podía tener inteligencias ó componendas de ningún género, trató de crear aquí un partido liberal, por él apoyado, que me disputase la situación el día que los liberales subiesen al poder, y al efecto hizo que salieran concejales los liberales de pega, dándoles el mando. Ya usted comprenderá que los conservadores de siempre, aquellos que durante tantos años habían imperado aquí á su satisfacción, no podían mirar con buenos ojos que los advenedizos les reemplazasen en los principales puestos del municipio. Lo demás ya lo puede usted entender.

El campo de la política local, como usted sabe muy bien, estaba para nosotros lleno de dificultades; la meta, el fin que perseguía y he de alcanzar, lleno de asperezas; un hombre de menos fe, de menos entusiasmo, un pusilánime, sin entendimiento y voluntad se hubiera sobrecogido ante la primera dificultad, se hubiera arreadado ante las amenazas y atropellos á la segunda, y habría desmayado ante la tardanza de recoger el fruto de sus trabajos, sufrimientos y penalidades.

Mi vida toda está templada en la lucha. Para mí luchar es vivir, y no me hallo bien sino cuando tengo alguna dificultad que vencer. Me ofrece lucha la política de este pueblo, luego estoy en el sitio natural á mi modo de ser.

Nada temo. Mientras aliente, tendré voluntad, y el que está lleno de voluntad, avanza siempre, salva los obstáculos y vence al fin.

No cometió imprudencia alguna lanzando á la publicidad estas manifestaciones, dado que los conservadores mantienen entre ellos una guerra tan enconada, que es imposible su reconciliación, y que el bando que quiera acogerse al partido democrático, será por nosotros bien recibido.

Siempre su buen amigo,

FRANCISCO DE A. CABRERA

Cada uno en su lugar

Ya pasa de castaño oscuro la frecuencia, constancia y asiduidad con que el Alcalde con algunos concejales, algunos de sus amigos y el guarda municipal visitan el Casino.

Bien sabemos que la autoridad local, como tal para nosotros siempre muy respetable, tiene el derecho de entrar en el Casino, y creemos que ninguno de los socios se ha de sentir lastimado con las visitas diarias que el Alcalde hace al mencionado centro; pero como hay quienes opinan que esas visitas tienen otro fin bien distinto al que aparece, hemos de censurar la parcialidad del que no es Alcalde de unos cuantos vecinos, sino de todos, por lo cual, en el ejercicio de sus funciones debe mostrarse imparcial y garantizar el derecho de todos.

Si en el seno del Casino hay una dualidad de pensamiento entre sus socios, bien por miras políticas ó por rivalidades per-

DESDE JÁVEA

Seriedad del periodico del que pomposamente se titula en serio director, Francisco Español Diego, vulgarmente conocido testafiero inconsciente del travieso caciquillo Catalá Gavilá.

El Liberal de la Marina correspondiente al domingo dia 19 de Enero, inserta en la seccion de noticias entre otras la siguiente: «A su debido tiempo fué aprobado por la superioridad el presupuesto municipal de Jávea».

Ahora verán los lectores de EL CENTINELA la veracidad de tal anuncio ó gaceti-lla: Habla el Boletín oficial de la provincia número 13 del 17 de Enero último que publica la circular número 15 del Gobierno civil de Alicante que copio: «El ilustrísimo señor Director general de Administración local, con fecha 12 de los corrientes me dice lo que sigue:

«Instruido el oportuno expediente en este ministerio, con motivo del recurso de alzada interpuesto por D. Francisco Sabache Talens, contra providencia de ese Gobierno de 27 de Diciembre último, desestimando las reclamaciones presentadas contra la aprobación del presupuesto ordinario votado por la Junta municipal de Jávea para el año 1905, sirvase V. S. reclamar y remitir los antecedentes del caso y ponerlo de oficio en conocimiento de las partes interesadas, á fin de que en el plazo de veinte dias, á contar desde la publicacion en el Boletín oficial de esa provincia de la presente orden, puedan alegar y presentar los documentos ó justificantes que consideren conducentes á su derecho. Sirvase V. S. acusar con toda urgencia recibo de esta comunicacion, y acompañe á ella un ejemplar del Boletín en que haya sido publicado: todo de conformidad con lo que dispone el artículo 25 del Reglamento provincial para la ejecución de la ley de 19 de Octubre de 1889». — Alicante 16 Enero de 1905. — El Gobernador, Antonio Baztán y Goñi.»

Con que Sr. Español, ojo con la publicacion de noticias falsas, si está el Presupuesto pendiente de resolución en la Dirección general de Administración local, mal puede estar aprobado en el Ayuntamiento. No olvide usted que por seguir las inspiraciones del asesor, verdadero director del Liberal, fueron á presidio sus convecinos y correligionarios D. Angel Missi Dalmáu, ¡pacientísimo primer teniente de Alcalde en la actualidad, el infortunado D. Juan Bautista Catalá Gual y Bartolomé Vicente Buigues.

Uno

AGRADABLE RATO

La asociación de la prensa alicantina está dando ya sus naturales y admirables efectos de caridad, cohesión y fraternidad.

Era lamentable el espectáculo de aquellas controversias enconadas de antaño entre colegas en la prensa, cuyo fin, aparte los ideales de cada uno, era el de ilustrar y moralizar á sus lectores. Hoy, sin renunciar en lo más mínimo los periódicos alicantinos á los ideales é intereses que abonan su existencia, viven en perfecta armonía y se combaten, cuando es necesario, con alteza de miras y de dicción. Aun cuando no fuese más que esto el logro alcanzado, la asociación de la prensa alicantina merece todo encomio.

Pero hay más: la asociación de la prensa acude solícita y desprendida al alivio monetario y de cualquier otra índole en favor de las familias necesitadas de los asociados, prodigando también en esto el bien.

Más hermoso es aun, si cabe, ver todas las noches reunidos en el café Español á los directores y redactores de los diferentes periódicos, cambiando sus impresiones y estrechando los lazos de compañerismo.

Durante nuestra corta estancia en Alicante entramos en el Español, preguntamos á un camarero por la mesa de la prensa y nos señaló la de un rincón del café,

sonales, la autoridad, como autoridad, no debe inclinarse á ninguna de las partes y menos hacer alardes de su inclinación, porque eso disgusta y merma su prestigio y sus simpatías. Si el Alcalde es político, y sus simpatías. Si el Alcalde es político, y sus simpatías. Si el Alcalde es político, y sus simpatías.

El señor Alcalde puede comprender que es vejamoso para los socios del Casino, personas que representan algo en la sociedad, entre ellas algunas de valía, verse vigilados á toda hora, como si se tratara de una taberna de mal género ó de una cueva de malhechores. Mejor cumpliera el señor Alcalde su misión vigilando el sin número de tabernas y cafetines en los que se reúne gente de toda clase, mucho más si sabe que en el Casino no se juega ni se pretende jugar á juegos prohibidos cuando, según se dice, se juega ó se ha jugado en los sitios no tan vigilados. Y aún en el caso de que el Alcalde tuviese especial atención ó interés en vigilar el Casino, debiera adoptar otros medios menos irritantes y censurables, verbigracia, el de hacerse socio para poder sentarse y tomar café, ejerciendo los derechos de socio, sin abusar de la tolerancia que la sociedad tiene á su autoridad.

El descontento de los socios por el comportamiento del Alcalde pudiera demostrarse con actos de desagrado, siempre indignos de una sociedad escogida como la del Casino. Si á ese extremo llegase la queja, nosotros aconsejamos á todos la paciencia, la educación y el respeto á la autoridad, porque lo incorrecto, lejos de vigorizar la razón del derecho, vendría á justificar las ingerencias del Alcalde. Cada uno en su lugar.

SABROSO

Lo es lo siguiente que tomamos de nuestro querido colega el Herald de Denia:

LAS PETENERAS

En una población tan religiosa como esta, en la que se ha predicado contra el Casino y contra los demócratas y contra el liberalismo, no debieran tolerar las autoridades, aun cuando sea en tiempos de feria, que vinieran algunas peteneras, es decir, jóvenes especiales, para servir, más que de sirvientes, de estímulo en los cafés para atraer á la juventud incauta y sencilla.

En eso, más que de juego en el Casino, debiera haberse ocupado nuestro Alcalde, con más razón dado su especial modo de ser, su apego á la iglesia y su religiosidad extremada.

Ya pasó la estancia de las peteneras en esta localidad; pero bueno es que EL CENTINELA dé la voz de alerta para lo sucesivo, que nada podemos adelantar predicando la moralidad á diario si en una semana de puerta abierta destruimos toda la labor moralista de todo un año.

Queremos la libertad para todos; pero bien entendida, es decir, dentro de la moral,

48

ZARANDAJAS

bras, acrobataron á puñaladas, vill y ferocemente el cuerpo del indolente joven, alejándose luego tranquilamente, como si no hubiesen cometido ningún crimen.

A los ayes del moribundo, Angeles abrió la ventana de su aposento, llamó por su nombre á Facundo, pero el desgraciado no pudo contestar sino que le habían asesinado.

Voló, más que corrió la infeliz amada á la calle para prestar auxilio al joven; mas al llegar á él solo encontró un cadáver.

—¡Asesinos! ¡Justicia! —gritó Angeles, repetidas veces, hallando por contestación el más profundo silencio.

Fuera por la escitacion nerviosa ó por el sobresalto, aquella noche Angeles dió á luz una hermosa niña, á la que pusieron por nombre Maria; y ella misma, en su primer parto, se acordó al llamamiento.

—Corta y emocionante fué la visita. —Gracias, D. Juan, por haber venido, dijo la enferma con voz desfallecida al verle entrar en la habitación.

—Cumplió mi palabra de venir á verte cuando me llamaras. Aquí estoy. —Siento, señor, que voy á morir. He contestado ya todas mis faltas, de ellas me arrepiento.

49

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

ingrato, al menos debiéramos dejarlos que se hubieran ido á su casa, y yo no lo se.

—¿Angeles! —gritó D. Juan. Me has dicho que no quisiera que nadie se hubiera atrevido, y no lo oí? —Angeles! —gritó D. Juan. Me has dicho que no quisiera que nadie se hubiera atrevido, y no lo oí? —Angeles! —gritó D. Juan. Me has dicho que no quisiera que nadie se hubiera atrevido, y no lo oí?

—¿Véis, señor, como no sois razonable? Debiérais pensar en que pronto será madre, en que vuestro es el ser que en el mío se agita, en que soy prisionera vuestra dentro de esta humilde casa, en que sufro avergonzada la murmuración de todo el pueblo, en que vuestra esposa me amenaza, y en que no tengo á nadie sino á vos, á quien volver los ojos.

—Pero amas á Facundo, si le amas, y eso no lo he de consentir.

—¿Queréis que os engañe? Yo no sé mentir. Facundo fué primer amor, mi único amor. ¿No he hecho, no hago bastante, que os lo he sacrificado y os lo sacrifico á vos?

—¡Eso no basta! ¡No, mil veces no! No quiero, no será ese palurdo mi rival! ¡Yo te lo juro! —gritó D. Juan con mirada iracunda y apretando los puños.

Angeles se sintió varonil ante el exabrupto de su amante é imprudentemente contestó:

—Y si yo quisiera, ¿quién lo impediría? —¡Yo! —respondió secamente D. Juan. —Mal, muy mal, D. Juan. Leo en vuestra

41

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

la estrategia que consistió del caso, y precauciones adoptando por diferentes sitios fueron convergiendo hacia el punto delentido, siempre aprovechando los obstáculos del terreno para librarse del fuego de la terraza. Sin embargo, doce franceses fueron muertos y treinta y dos heridos.

Cuando los invasores se aproximaban á la entrada del pueblo, los defensores descendieron de la fortaleza, para ocupar las barricadas de piedra.

El asalto de la primera fué sangriento, especialmente para los franceses. Ante fuerzas veinte veces mayores, los defensores retrocedieron para ocupar la segunda barrida.

En ella apareció, hermoso cual ángel de luz, el bizarro Facundo, hecha en mano, animado á los defensores y cerrando las cabezas de los primeros soldados que intentaron el asalto. Los del pueblo retrocedieron á defender la tercera y última barrida situada á la entrada del callejón de Angeles.

En aquellos instantes supremos, mientras D. Juan arremetía á los suyos, Facundo se acordó del peligro que podía correr su amada y pensando que pudiera ser víctima de algún atropello por parte de los invasores, hgrátiéndose olvidando, corrió hacia la morada de Angeles, encontrándola desmayada.

44

ZARANDAJAS

rico para disponer de honras, de vidas y de haciendas, como ahora se ven, y yo no lo se.

—Una noche en que me encontré llorando. —¿Por qué esas lágrimas, di? —Por nada, contestó Angeles, por nada muy desdichada.

—¿Desdichada tú, tú la mujer adorada de D. Juan, la envidiosísima por el pueblo?

—No es cierto, señor, que me me amais de corazón. Decid más bien, y diréis la verdad, que os he parecido hermosa, que vuestra vanidad y vuestros deseos os hicieron fijar en mí, y que una vez realizados os canso y os he de darne disgustos.

—No te entiendo. ¿Qué has visto en mí ó qué daño te he causado para que hables así?

—¡Ay, D. Juan! Yo soy pobre y amaba á otro pobre como yo. Vos os interpusisteis y lográis, con halagos y promesas, que aquellos amores terminaran. Vuestro rival, valiente y de corazón noble, os ha salvado la vida, y cuando pensásteis en mí, en el peligro que corría, fué él, fué Facundo el que me prestó el auxilio que correspondía á vos.

Es un deber cristiano y social ser agradecidos, y cuando demuestro mi gratitud hacia el que me favoreció, os enfurecéis. Ya que sois

El Centinela

Sr. D.

en la que encontramos, departiendo como buenos camaradas, a los directores de *El Demócrata*, *La Correspondencia de Alicante*, *El Graduador*, *El Pueblo*, *La Vanguardia*, *La Tribuna*, de Toledo y otros que en este momento no podemos nombrar, sin exponernos a equivocación.

Agradable, muy agradable fué el rato que pasamos en aquella mesa, mesa de la inteligencia y del compañerismo.

Mil gracias a todos nuestros compañeros por la benévola acogida que nos dispensaron.

EL CENTINELA estará siempre dentro de esa asociación altamente moralizadora.

Tiroteo

Desde que el Rey a la mayoría de edad, es decir, desde que realmente reina, en el espacio de tres años escasos, han despachado con él la friolera de SESENTA Y CINCO ministros.

Si tuvieran cesantía...
¡Pobre tesoro!

Lo peor no es que haya habido 65 ministros, sino que casi todos son conservadores.

Lo que resulta un verdadero laberinto político, del que sacamos un ministro por cada quince días por término medio.

Como si no hubiera partido liberal y en él estadistas más y mejores que entre los conservadores.

Estamos entrando en la temporada de Carnaval, en la época de Torres-Valero-Catalá, en la temporada de las máscaras, del ridículo y de la locura.

La humana trinidad de este pueblo celebra su fiesta onomástica.

Dejémosla que se divierta con sus presos esposados, con sus ataques al Casino, con sus deseos de aprisionar a conservadores y demócratas, que pronto, muy pronto asistiremos a sus funerales.

El actual ministerio es de menos duración que el de Azcárraga.

Para combatirlo y derribarlo bastan los mismos conservadores, pues Maura se cree insustituible.

Por eso Villaverde pretende no abrir las Cortes hasta Mayo.

Palabras de Maura a Villaverde:

«He rechazado el encargo de formar Gobierno y mal puedo dar ministros.»
Más claro ni agua.

Según dice el exministro de Agricultura, al Sr. Romero Robledo se le perjudica con la subvención para mejorar los riegos de sus fincas.

Entonces lo mejor es que el actual ministro del ramo revoque el decreto que concede la subvención.

Nadie debe querer que el Sr. Romero Robledo salga perjudicado.

Con el actual ministerio Villaverde el partido conservador se fuma la colilla del puro menos puro de la época.

Cuidado con los labios y con los dedos.
Que las colillas cuando se apuran, quemán.

Los polacos de la parte austriaca se incorporan a los revoltosos de la Polonia rusa para ayudarles a proclamar su independencia.

Esfuerzos perdidos.

¿Quién puede quitar la presa de las garras del león ruso-aleman-austriaco?

Los enemigos de la libertad fomentan la idea de inconformidad entre Montero y Moret respecto a la nota recomendando la unión para las próximas elecciones provinciales.

Tiempo perdido.

Porque esa unión existe, no se romperá por los deseos de los contrarios.

Dícese que ya algunos ministros son partidarios de que las Cortes reanuden sus sesiones en primeros de Marzo.

Asegúrase que Villaverde no quiere.

¿Tendremos otra crisis?

Es casi seguro,

El Rey y Maura van y vienen de cacería.

¿Si?

Villaverde resultará cazado.

Parece que Villaverde no ha quedado muy satisfecho del efecto que en Palacio ha podido producir el mensaje de los liberales.

Si es así, a dimitir tocan.

Corre la noticia de que el prelado Guisasaola irá a Valencia en vez de Nozaleda. Aplaudiríamos la sustitución.

Casos y Cosas

Hemos recibido la agradable visita de nuestro querido colega *El Graduador* de Alicante en el que desde hace muchos años y repetidas veces hemos colaborado.

Sin desdoro alguno para el infatigable periodista, nuestro querido amigo D. Antonio Galdó, alma de dicha publicación por tantos años, *El Graduador* de hoy ha mejorado mucho en tamaño y texto.

Agradecemos su visita y le deseamos mucho progreso en su nueva era contra la

política caciquista de Torres Orduña, cuya actitud de *El Graduador* nos inspira profunda simpatía.

Dicen de Barcelona que significadas e importantes personalidades del partido conservador acaudillado por el Sr. Planas, han ingresado en el partido democrático bajo la jefatura del Sr. Montero Ríos.

Asegúrase que demócratas y liberales tratan de buscar una fórmula que permita la unión.

Tarjetas, sobres
Y MEMBRETES

CARTELES
Y BILLETEAJE

para toda clase de espectáculos

Imprenta de Reus
Isabel II, 6, Alicante

Imprenta de Antonio Reus

46

ZARANDAJAS

mente pensamientos siniestros, en vuestra actitud resoluciones criminales...

—¡Basta, Angeles, que esto va a parar mal! Y antes que la disputa se agrie más me voy.

—¡Para no volver!

—Volveré cuando te halles dispuesta a no mortificarme.

—Pues volveréis cuando yo os avise. ¿Vendréis?

Don Juan, derecho, pensativo, con los ojos fijos en el suelo, nada contestaba.

—Angeles prosiguió:

—Si, vendréis, decidme que vendréis, que acaso os lo pida una moribunda.

Don Juan, sorprendido por estas fatídicas palabras, cambió de actitud, y fué a sentarse otra vez junto a la bella, diciendo:

—¿Qué dices? ¿Te has vuelto loca?

—El que tiene trastornada la razón sois vos, vos que estáis pensando en algo que me costará la vida. Sed franco ¿no es cierto?

—¡Angeles!

—¿No es verdad que pensáis atentar contra la vida de Facundo?

Don Juan se puso en pie, como movido por un resorte.

—¡Vaya, querida, contestó, aparentando calma: Veo que no estás en tu caballo juicio. Cuando lo estés, te contestaré.

47

POR FRANCISCO DE A. CABRERA

Y sin más palabras y sin esperar nuevas de Angeles, salió de la estancia.

Pasaron quince días, durante los cuales don Juan no fué a ver a su querida. En cambio, Facundo no cesaba de rondar la calle de Angeles.

Una noche fría de invierno, oscura y lloviznosa, Facundo, envuelto con su manta morellana, se hallaba en el hueco de una puerta, frente a la de la casa de Angeles, acaso esperando un saludo de su amada, tal vez aguardando alguna misiva, muy lejos de pensar en asechos y venganzas, que no cabían en su mente ni en su corazón.

Un hombre embosado pasó lentamente por la calle en actitud inspectora para cerciorarse de que Facundo estaba allí, como se sospechaba, lo que consiguió dando las buenas noches, que fueron contestadas por el enamorado galán, quien, ni por miedo ni por sigilo, se recataba.

El embosado llegó a la esquina del callejón, acercóse a un grupo que allí le esperaba y dijo en voz baja:

—Allí está.

Uno de los del grupo advirtió a los demás:

—Lo ofrecido y que no se os escape.

Seis hombres, mejor dicho, seis esbirros, de puntillas andando, puñales en manos, se desfilaban entre la oscuridad, y, sin mediar pala-

POR FRANCISCO DE A. CABRERA 43

ceses hicieron de las suyas en el pueblo, como en todos los que ocuparon, y el vecindario regresó a sus moradas.

Don Juan, siempre odiando a Facundo, ni si quiera le dio, ni le envió las gracias, y aun se lamentaba de deber la vida a su rival.

Su orgullo de cacique no tenía límites. Angeles, por otra parte, reconocía el servicio que le había prestado Facundo, y no se recataba de mostrar su agradecimiento.

Don Juan no podía sufrir las alabanzas que Angeles prodigaba al joven, las cuales ocasionaron agrias disputas entre los amantes.

Los aristócratas de entonces, y aun los de nuestros días, por regla general, y en el pueblo que nos ocupa sin excepción, no pueden toller la tendencia igualitaria de clases sociales, por lo que detestan la democracia.

Para ellos el pobre no es hombre, sino un ser inferior que debe sufrir, sin queja, las imposiciones injustas e irritantes del capricho o del interés egoísta del superior, que es el que tiene dinero.

Los menos queriendo dominar a los más por medio del absolutismo. Por eso casi todos los ricos son absolutistas. Por eso crece tanto el movimiento socialista. ¡Ay, de los ricos si no transigen con los pobres! El porvenir les ha de ser funesto.

Don Juan creía que bastaba ser cacique y

ZARANDAJAS 42

Sin perder momento cargó la sobre sus hombros y espaldas, y rápido llevó a las afueras del pueblo, donde estaba el vecindario, a don Juan, encargando a sus amigos que lo abandonasen, y a la carrera volvió al lugar del combate.

Aun llegó a tiempo.

La última barricada era disputada con una tenacidad y ferozidad increíbles.

Los muertos en uno y otro lado del obstáculo formaban montones.

Las piedras de la barricada aparecían rotas, teñidas con sangre de los combatientes.

La lucha era feroz, desesperada.

Facundo llegó, hacha en mano, sembrando el terror de los asaltantes y alcanzando la admiración de los suyos.

Vuelve Facundo su vista a su izquierda y vé en el suelo a D. Juan, manando sangre de una herida en la frente.

Hombre generoso, como todo valiente, olvidó a su rival, a su verdugo, al hombre odiado, y viendo solo al defensor de la Patria, al compañero de lucha, Facundo lo recoge, carga con él y huye con presteza, salvándole de una muerte cierta.

Don Juan curó bien pronto, que las heridas en la cabeza si no son mortales, resultan casi siempre leves.

Pasaron aquellos tristes días en que los fran-